



Juan Eslava Galán

HISTORIA DE
ESPAÑA
CONTADA PARA
ESCÉPTICOS

JUAN ESLAVA GALÁN

HISTORIA DE ESPAÑA
CONTADA PARA ESCÉPTICOS

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Juan Eslava Galán, 2024

Autor representado por Silvia Bastos, S. L., Agencia Literaria

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorialplaneta.es

www.planetadelibros.com

NOTA: El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir imágenes protegidas en este libro. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los *copyrights*. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado.

Iconografía: Grupo Planeta

Ilustraciones del interior: AESA, © M. Carrieri / DEA / Album, © Planet News Archive / SSPL / Getty Images, © Gianni Ferrari / Cover / Getty Images, © Manuel H de León – EFE, © Shutterstock, Cortesía de la Diputación de León, © Rodríguez Codolá, © Ana Miralles, © Akg Images / Album, © Ferrer Dalmau, © Oronoz - Album, © Joseph Martin – Album, © Dmitri Kessel / Getty Images, © Sergio Barrenechea – EFE, © Museo del Prado – Album, © Universal Images Group / Universal History Archive / Album, © Manuel Sanz Bermejo – ABC, © Bibliothèque nationale de France [N2-fol. D170951], Grupo Zeta, EFE, © Li Taipo / Flickr, © Coll. Michel Lefebvre / adoc-photos / Album, © Album, © ZUMA Press, Inc. / Alamy / ACI, © National Maritime Museum, Greenwich, London, © The Picture Art Collection / Alamy / ACI, © Michel Clementz PHOTOPQR / L'Independant / EFE, © Alberto Ortega / Europa Press / ContactoPhoto, © EDICIONES EL PAÍS S. L., © I. Castro y Archivo del autor. Colección particular.

Diseño de guardas: Diego Carrillo

© de las ilustraciones de las guardas, © ASF – Album, © Shutterstock,

© vector_master – Fotolia, Wikipedia, © HOZ, AESA

Primera edición: junio de 2024

Depósito legal: B. 8.722-2024

ISBN: 978-84-08-28906-7

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión: Unigraf

Printed in Spain – Impreso en España



Índice

<i>Prólogo a esta edición</i>	11
<i>Introito</i>	13
1. UNA PIEL DE TORO EXTENDIDA	15
2. HOMBRES Y MONOS	21
3. LOS YACIMIENTOS DE ATAPUERCA	24
4. NEANDERTALES Y <i>SAPIENS</i>	27
5. LOS PRIMEROS ESPAÑOLES DE LA PENÍNSULA	30
6. LA REVOLUCIÓN NEOLÍTICA	34
7. TARTESOS Y LAS COLONIAS	44
8. FENICIOS EN ESPAÑA	49
9. IBEROS Y FALCATAS	55
10. DE HÉROES Y DAMAS	57
11. LOS CARTAGINESES	64
12. ROMA CONTRA CARTAGO	68
13. NUMANCIA Y OTROS HEROÍSMOS	74
14. EL ORO DE ROMA	78
15. CIUDADES, CARRETERAS, TEATROS, PROSTÍBULOS	82
16. CRUCIFICABLES Y DECAPITABLES	87
17. TRIGO, ACEITE, VINO Y CHICAS	90
18. LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO	95
19. LA INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS	99
20. SUEVOS, VÁNDALOS, ALANOS	103
21. LOS REYES QUE VIVÍAN PELIGROSAMENTE	106
22. POBRES Y RICOS	113
23. LA PÉRDIDA DE ESPAÑA	115

24. DE GUADALETE A COVADONGA	120
25. UN PRÍNCIPE FUGITIVO	124
26. LOS REINOS CRISTIANOS (711-1035)	128
27. LA REBELIÓN DE IBN HAFSUN	133
28. VINIERON LOS SARRACENOS Y NOS MOLIERON A PALOS	136
29. PARIAS Y CHANTAJES	143
30. EL ESPLENDOR DE CÓRDOBA	145
31. ALMANZOR, EL DEL TAMBOR	151
32. LA DISOLUCIÓN DEL CALIFATO	153
33. LOS ALMORÁVIDES	156
34. HERENCIAS, LINDES Y CONFLICTOS (1035-1157)	162
35. EL CID CAMPEADOR	167
36. LOS ALMOHADES (1121-1269)	173
37. EL IMPULSO DE CASTILLA Y ARAGÓN	176
38. UN REINADO SIN AÑO MALO	180
39. SIERVOS, CABALLEROS Y PRELADOS	184
40. LOS CINCO REINOS (1252-1479)	190
41. PELOTAS DE HIERRO COMO MANZANAS GRANDES	198
42. «NI QUITO NI PONGO REY»	201
43. LOS PECES PORTAN LAS BARRAS DE ARAGÓN	204
44. EL REINO DE GRANADA	208
45. ISABEL Y FERNANDO, «TANTO MONTA, MONTA TANTO»	214
46. COLÓN Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA	223
47. COLÓN, EL MISTERIOSO	229
48. A LA AVENTURA	232
49. JUDÍOS, MOROS Y CRISTIANOS	244
50. LA INQUISICIÓN	247
51. ALGUACILES, TORMENTOS, SAMBENITOS	253
52. DEVOCIÓN PRIVADA Y MORCILLAS PÚBLICAS	256
53. ¿SOMOS MOROS?	265
54. EL TRASPASO	269
55. LOS COMUNEROS CON SU BANDERA ROJA	278
56. DIOS Y REY	282
57. FELIPE II, ¿ÁNGEL O DEMONIO?	286
58. HACIENDA NO ÉRAMOS TODOS	290
59. CHAMUSCAR LAS BARBAS DEL REY DE ESPAÑA	294
60. EL TÍBET DE EUROPA	298
61. FELIPE III	302

62. SE VAN LOS MOROS	305
63. MORIR DE UN CALENTÓN	309
64. EL REY PASMADO	311
65. TRESCIENTOS JAMONES	314
66. EL TIMO DEL VELLÓN	319
67. EL REY HECHIZADO	324
68. LLEGAN LOS BORBONES	331
69. LA URSINOS RESBALA EN LA MANTEQUILLA DE LA FARNESIO	338
70. UN REY VISTO Y NO VISTO Y UNA REINA CONTEMPLADA	341
71. PAZ Y BARCOS	346
72. EL REY ALBAÑIL (Y TORNERO)	349
73. «BANDERITA, TÚ ERES ROJA»	352
74. CENCERRADAS, TAPADOS, TAPADAS	355
75. EL CHOCOLATE DE LA IGLESIA	358
76. LA ESPINA INGLESA	362
77. TRAGICOMEDIA DE LA TRINIDAD EN LA TIERRA	365
78. EL DESCALABRO DE TRAFALGAR	371
79. EL INDESEABLE DESEADO	373
80. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA	377
81. «¡VIVAN LAS CADENAS!»	381
82. LAS MUJERES DE FERNANDO	386
83. LAS FEROCES Y LITERARIAS GUERRAS CARLISTAS	391
84. LA REINA NIÑA	398
85. UN GAFE EN EL TRONO	405
86. LA RESTAURACIÓN	410
87. DOÑA CRISTINA GUARDA EL COÑO	414
88. EL DESASTRE	418
89. EL DRAMA FAMILIAR DE ALFONSO XIII	422
90. ESPAÑA AIRADA	425
91. HUELGAS Y PISTOLAS	430
92. PRIMO DE RIVERA	434
93. EL REY NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA	438
94. LA SEGUNDA REPÚBLICA	441
95. EL ESCÁNDALO DEL ESTRAPERLO	446
96. VÍSPERAS DE SANGRE	450
97. VIENTOS DE GUERRA ME LLEVAN	455
98. ¡FRANCO, FRANCO, FRANCO!	460

99. CITA EN HENDAYA	465
100. FRANCO ANTE EL ESPEJO	475
101. «NOSOTROS TENEMOS DOS»	485
102. LA PROVIDENCIAL GUERRA FRÍA	488
103. «¡NOS HAN HECHO MINISTROS!»	491
104. <i>LA ESCOPETA NACIONAL</i>	495
105. <i>FRIGIDAIRES</i> Y BURRO TAXI	498
106. COSTUMBRES DISOLVENTES EN LA CATÓLICA ESPAÑA	501
107. DON JUAN, O EL QUE ESPERA DESESPERA	504
108. EL HOMBRE QUE HA DE REINAR	509
109. EL FRENAZO DE CARRERO	514
110. LA TRANSICIÓN O TRANSACCIÓN	518
111. EL REPARTO	520
112. LA IRRESISTIBLE ASCENSIÓN DEL PSOE	524
113. LA RUPTURA PACTADA	528
114. PARTIDOS Y ELECCIONES	532
115. EL 23-F	536
116. LAS AUTONOMÍAS	542
117. LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA	554
118. POR EL IMPERIO HACIA BUSH O LOS AÑOS DE AZNAR	559
119. ZAPATERO, EL OSADO FELIZ	558
120. LA MATANZA DE ATOCHA	573
121. ZAPATERO, INSPECTOR DE NUBES	577
122. LA CRISIS DE 2008	582
123. «NO HAY PAN PARA TANTO CHORIZO»	589
124. RAJOY, EL TANCREDO	591
125. <i>EL COP D'ESTAT</i>	594
126. LUCKY SÁNCHEZ	599
127. QUE TE VOTE TXAPOTE	605
128. PSEUDODEMOCRACIA, CLEPTOCRACIA O AMBAS DOS	608
129. LA ESENCIA DE LA DEMOCRACIA	612
130. COMO EN ESPAÑA, NI HABLAR	615
APÉNDICE EUROPEO	625
<i>Bibliografía escogida</i>	629
<i>Índice onomástico</i>	639

Una piel de toro extendida

En la Antigüedad, la península ibérica estaba habitada por un abigarrado mosaico de tribus, unas cien comunidades autónomas, unas más desarrolladas que otras y tan mal avenidas que las guerras entre vecinos eran el pan nuestro de cada día.

Los recios nombres de aquellos pueblos indómitos y guerreros resuenan en los folletos turísticos y libros de viajes de Estrabón, Avieno, Mela, Plinio el Viejo y Ptolomeo: lusones, titos, belos, carpetanos, vacceos, vetones, turmódigos, berones, autrigones, caristios, várdulos, cántabros, astures, galaicos, lusitanos, turdetanos, bastetanos, oretanos, mastienos, libiofenices, deitanos, contestanos, edetanos, ilergetes, suesetanos, ausoceretas, bagistanos...

Sin entrar en tanto detalle, *grosso modo*, los españoles de entonces se dividían en dos grandes familias: los celtas y los iberos. Los iberos eran una población autóctona que se extendía por el litoral desde Francia al Algarve portugués, pasando por las ricas comarcas agrícolas y mineras del sur y Levante.

Los celtas, instalados en la Meseta y el norte, eran más atrasados y pobres. Las regiones más desfavorecidas estaban infestadas de bandidos. No era infrecuente que sus moradores organizaran expediciones de pillaje contra las más ricas.

Como ahora, el país era montuoso, mal comunicado y proclive a las sequías, a las inundaciones, a los veranos abrasadores y a los inviernos gélidos, pero, al parecer, todavía la fiebre arborícola no se había apoderado de sus habitantes. Los encinares y alcornocales, los hayedos y los robledales abundaban hasta tal punto que

una ardilla que se propusiera figurar en el *Libro Guinness de los récords* podía atravesar el país saltando de árbol en árbol, sin tocar tierra más que para recolectar alguna que otra golosa nuez.

Había también praderas más o menos verdes en las que pastaban a sus anchas rebecos y caballos salvajes; espejeantes lagunas pobladas de ánsares y fochas; apacibles ríos en los que chapoteaban nutrias y castores, y se criaban peces diversos y arenas auríferas. En sus montes tampoco faltaban los olivos, las encinas, los almendros, las higueras, la dulce vid, el esparto y las plantas tinctorias que la industria aprecia.

En el siglo XIII, el rey Alfonso X el Sabio nos dejaría un cálido elogio de España que no estará mal recordar en los turbios tiempos en que ese sagrado nombre tanto se menosprecia:

E cada una tierra de las del mundo et a cada provincia honró Dios en señas guisas, et dio su don; mas entre todas las tierras que ell honró más, Espanna la de occidente fue; ca a esta abastó él de todas aquellas cosas que homne suel cobdiar. [...] Espanna era el mejor de todos, e muchol preciaron más que a ninguno de los otros, ca entre todas las tierras del mundo Espanna ha una estremanza de abondamiento et de bondad más que otra tierra ninguna. [...] Pues esta Espanna que decimos tal es como el paraíso de Dios, ca riega se con cinco ríos cabdales que son Ebro, Duero, Tajo, Guadalquivil, Guadiana; e cada uno dellos tiene entre si et ell otro grandes montañas et tierras; et los valles et los llanos son grandes et anchos, et por la bondad de la tierra et ell humor de los ríos lievan muchos frutos et son abondados, Espanna la mayor parte della se riega de arroyos et de fuentes, et nuncual minguan pozos cada logar o los ha mester. Espanna es abondada de mieses, deleitosa de fructas, viciosa de pescados, sabrosa de leche et de todas las cosas que se della facen; lena de venados et de caza, cubierta de ganados, lozana de caballos, provechosa de mulos, segura et bastida de castiellos, alegre por buenos vinos, folgada de abondamiento de pan; rica en metales, de plomo, de estaño, de argent vivo, de fierro, de arambre, de plata, de oro, de piedras preciosas [...] Espanna sobre todas es engeñosa, atrevuda et mucho esforzada en lid, ligera en afán,

leal al señor, afincada en estudio, palaciana en palabra, complida de todo bien.

Y finalmente termina con un piropro conmovedor:

*¡Ay, Espanna! Non ha lengua nin engeño que pueda contar tu bien.*¹

Las pintorescas costumbres de los feroces y entrañables indígenas sorprendían al visitante. Los lusitanos se alimentaban principalmente de un recio pan que amasaban con harina de bellota y de carne de cabrón (el macho de la cabra, naturalmente). Además, cocinaban con manteca, bebían cerveza, practicaban sacrificios humanos y tenían la incivilizada costumbre de amputar las manos de sus prisioneros.

Los hombres y las mujeres bastetanos bailaban cogidos de la mano una especie de sardana y, a falta de mejores apaños, calentaban la sopa introduciendo una piedra candente en el cuenco o en la bolsa de piel que la contenía.

Entre los cántabros se observaba la curiosa ceremonia de la covada: el presunto padre guardaba cama y fingía los dolores del parto mientras la genuina parturienta seguía labrando el campo, indiferente, o se afanaba en las labores domésticas, y así daba a luz. Además, mandaban las mujeres, ellas heredaban y casaban a sus hermanos; o sea, una ginecocracia, régimen que algunas feministas aplauden, aunque Estrabón (*Geografía*, III, 4, 17-18) lo considera incivilizado.

En la Cerdeña y el Puigcerdá, hogar de los carretanos, se producían excelentes jamones cuya venta «proporcionaba saneados ingresos a sus habitantes».

Los astures, por su parte, observaban la higiénica costumbre de enjuagarse la boca y lavarse los dientes con orines rancios.

Los celtiberos eran crueles con los delincuentes y con los enemigos, pero compasivos y cordiales con los forasteros que se les

1. Alfonso el Sabio, *Primera crónica general de España*.

acercaban pacíficamente, hasta el punto de que se disputaban la amistad del visitante y tiraban la casa por la ventana para agasajarlo.

Es de suponer que parte del agasajo consistiría en agarrar una buena curda con la bebida nacional, una mezcla de vino y miel fermentada, o, si esta faltaba, con una especie de cerveza elaborada con trigo fermentado, la *caelia*.

Silio Itálico testimonia que estas tribus «quemaban los cadáveres de los que mueren de enfermedad, pero los de los guerreros caídos en combate los ofrecen a los buitres, a los que consideran animales sagrados».

Los vacceos practicaban una especie de comunismo consistente en repartir cada año las tierras y las cosechas de acuerdo con las necesidades de cada familia. El politburó era extremadamente severo: ejecutaban al ciudadano que ocultaba grano o hacía trampa.

Para muestra ya está bien. Así eran los remotos habitantes de la península. Si en algo se parecían unos y otros era en ser gente enteriza. Despreciaban la vida y amaban la guerra sobre todas las cosas. Los crucificaban y seguían cantando, moría el jefe y se suicidaban.

Tanta rudeza era compatible con el amor a la belleza e incluso con cierta sofisticada tendencia a recargar la ornamentación. Recuerde el lector la *Dama de Elche*.² En realidad, si nos fijamos en el tocado femenino, había para todos los gustos, según tribus, desde aquellas en las que, como Rita Hayworth, se afeitaban para ampliar la frente, hasta otras en las que las mujeres enrollaban el cabello en torno a un postizo y formaban sobre la cabeza un tocado fálico. Los dos usos perduraron en el País Vasco hasta, al menos, el siglo XVII.

En esta Babel de tribus no existía conciencia alguna de globalidad. Fueron los buhoneros fenicios y griegos, llegados al reclamo de nuestras riquezas minerales, quienes consideraron la pe-

2. Suponiendo que sea genuinamente ibérica y no una creación decimonónica, como algunos sospechan.

nínsula como una unidad, los primeros que percibieron que, por encima de la rica variedad de sus hombres y sus paisajes, aquello era España.

¿España?

Sí, escéptico lector: ESPAÑA. Ya entonces se llamaba España. La hermosa palabra con la que la nombraron los navegantes fenicios. Les sorprendió la cantidad y hermosura de los conejos de esta tierra y la denominaron *i-shepham-im*, es decir: «el país de los conejos», de la palabra *shapán*, «conejo».³

Ni el león, ni el águila: durante mucho tiempo el humilde, evocador y eufemístico conejo fue el animal simbólico de España, su tótem peludo, escarbador e inquieto.

El conejo se acuñaba en las monedas y aparecía en las alusiones más o menos poéticas, la «caniculosa Celtiberia», como la llama Catulo (*Carmen*, 37, 18), es decir, la conejera, España la de los buenos conejos. ¿Me siguen?

No era el simpático lagomorfo el único bicho que abundaba por estos pagos. Los griegos también llamaron a la península *Ophioússa*, que significa «tierra de serpientes». No obstante, para no espantar al turismo, prefirieron olvidarse de este nombrecito y adoptar el de Iberia, es decir, la «tierra del río Íber» (por un riachuelo de la provincia de Huelva, probablemente el río Piedras, al que luego destronó el Ebro, que también se llamó Íber).

El nombre que más arraigó fue el fenicio, el de los conejos, adaptado por los romanos en sus formas Hispania y Spania. De esta última procede España, bellissimo nombre que durante mucho tiempo solo tuvo connotaciones geográficas, no políticas. Por eso el gran escritor luso Camões no tiene inconveniente en llamar a los portugueses «gente fortissima de Espanha».

«Hispania —escribió Estrabón— se parece a una piel de toro extendida [...]. Casi toda ella está cubierta de montes, bosques y

3. Aunque también pudiera derivar de la palabra *span* que alude a los metales que fenicios y griegos buscaban en la península (cobre, estaño, plomo, plata).

llanuras de suelo pobre y desigualmente regado. El norte es muy frío por ser muy accidentado y estar al lado del mar, se encuentra incomunicado respecto a las demás tierras, así que resulta inhóspito. El sur es, casi todo él, fértil, especialmente la zona próxima al estrecho de las Columnas de Hércules».

Durante bastante tiempo esta tierra de conejos estuvo más abierta a África que al resto de Europa. La verdad es que los doce kilómetros del estrecho de Gibraltar resultaban más fáciles de salvar que los escarpados Pirineos, especialmente en algunas épocas en que el nivel del mar estaba tan bajo que hasta aparecían islitas intermedias. De hecho, los iberos procedían del mismo tronco que los bereberes africanos, y los romanos incluso consideraron su colonia marroquí, la Mauritania Tingitana, una provincia de Hispania.

Del mismo modo, Fernando III el Santo, el rey más despabilado de nuestra historia, pensaba continuar la Reconquista en tierras africanas. De no haber fallecido prematuramente, quién sabe si ahora parte del Magreb sería cristiano y parte del Estado español (o sea, otra autonomía) y hoy nos veríamos privados del rico aporte humano y cultural que vierte sobre la península la inmigración norteafricana.